



Opinión

Nuestro doctor Rendic



Por
**Ketty
Farandato
P.**

Febrero, mes de emociones, sensaciones y recuerdos. El 6 de febrero de 1970, falleció mi padre, Mariano Farandato, y con su partida, se fue gran parte de mi vida, pérdida de la que jamás podré recuperarme. El 13 de febrero de 1993, falleció mi padre espiritual, Dr. Antonio Rendic. Antofagasta lo despidió como a un santo, venerado por todos. Se ha escrito tanto acerca del Dr. Rendic, médico de los pobres y poeta Ivo Serge, que agregar algo más sería redundante.

Me referiré a mi experiencia personal y a la entrañable amistad de toda una vida que nos unió. En mi adolescencia iba a su hogar a conversar, a instruirme con su directa palabra, a escucharlo recitar en varios idiomas y, sobre todo, a recibir su inmenso amor paternal. Tal vez, mi pasión por las letras nació en esas tardes mágicas de unión espiritual y de sintonía total de sentimientos y afectos. Con infinita paciencia, me escuchaba y me corregía. Cuando algún escrito le agradaba, me obsequiaba una rosa. Esa era su aprobación... Y pasaron los años con sus días de dulce y de agravio. En mis momentos de angustia, cuando la vida me golpeó duramente, fue el Dr. Rendic quien me sostuvo fir-

memente y no dejó doblegarme ante el dolor. Me acercó a Dios, enseñándome a vivir la fe, día a día, mediante la santidad del trabajo. Guardo sus cartas, sus libros y sus mensajes. Constituyen mi tesoro más preciado.

Su foto, tomada en su hogar de Latorre, está en mi velador, en dulce compañía. Las distinciones que he recibido: Ancla de Oro, Cruz de Oro Finikos otorgada por el Gobierno de Grecia y el nombramiento Consular que se me otorgó recientemente y tantas otras, se las he dedicado a mi bienamado padre espiritual porque siento que su amor inunda mi alma, me hace crecer como persona y me otorga el coraje para enfrentar el vivir cotidiano.

Cuando comenzó su agonía final, me mandó a buscar con un familiar. Estuve siempre a su lado, a las seis de la tarde, hora crepuscular y mágica, que une a las almas en poesía y amistad. Cogía mis manos. Me recitaba en croata, inglés y francés. El jueves 12 de febrero de 1993, me sonrió beatíficamente, me bendijo y me susurró: "Adiós, querida amiga. Deseo que al despedirme, lea mi poema, 'Cuando me vaya...' Ya han pasado diez años y nuestro Arcángel de bondad y santidad, nuestro Patriarca, prevalece en antofagastinidad plena. Nuestro venerado Dr. Rendic jamás se ha ido. Está entronizado y encarnado en el corazón de los antofagastinos y allí permanecerá para siempre.

Nuestro doctor Rendic [artículo] Ketty Farandato P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Farandato Politis, Ketty

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro doctor Rendic [artículo] Ketty Farandato P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)